

Notas sobre la conceptualización del “poder disperso” desde el análisis gramsciano de la hegemonía.

Erik Said Lara Corro.

Cita:

Erik Said Lara Corro (2019). *Notas sobre la conceptualización del “poder disperso” desde el análisis gramsciano de la hegemonía. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/720>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/vSb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Notas sobre la conceptualización del “poder disperso” desde el análisis gramsciano de la hegemonía

Erik Said Lara Corro
LICH EH-UNSAM/CONICET
elara@unsam.edu.ar

Resumen

En este escrito planteo una discusión teórica sobre el “poder disperso” desde el análisis gramsciano de la hegemonía. Desarrollo un camino conceptual cuyo abordaje permita pensar dicha categoría como dimensión que se puede presentar etnográficamente relacionada con otras categorías claves: escuela y territorio. Entonces, ¿cómo el análisis de la hegemonía puede proyectar el “poder disperso”? Para dar respuestas parciales a esta pregunta no me propongo realizar un análisis etnográfico; sin embargo, para iniciar la reflexión político-conceptual, parto de una breve presentación del caso que estimuló esta búsqueda. Tomo como referencia procesos de disputa y resistencias en la vida cotidiana de una población rural de la Provincia de Buenos Aires –contexto signado por el modelo de agronegocios y de concepciones políticas heterogéneas del conflicto social y la situación del agro en la Argentina.

Palabras clave: hegemonía; poder disperso; escuela; territorio; luchas cotidianas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Introducción

El caso que inició esta reflexión político-conceptual se sitúa en torno a las prácticas por parte de diversos sujetos de una población rural de la Provincia de Buenos Aires – contexto signado por la territorialización del modelo de agronegocios en la trama actual de hegemonía neoliberal. Las tensiones sociales y políticas atraviesan diversos espacios (como las escuelas rurales) e interpelan el activismo de muchos docentes, trabajadores rurales y organizaciones de base ante las expresiones de ese modelo. Estas luchas han generado que muchas escuelas rurales de diversas provincias abiertamente orienten prácticas político-pedagógicas (críticas) en franca oposición a las dinámicas de violencia, precarización y despojo capitalistas. Sin embargo, aquí no se pretende recaer en una posición que supone el pensamiento crítico como consecuencia de lo “aprendido” en procesos populares; tampoco es concebido como un proceso individual o mental.¹ El pensamiento crítico es una práctica social y culturalmente construida, inserta en historias colectivas en contextos particulares e históricos (Rockwell, 1987).

Por cuestiones de extensión, este escrito no se detiene en los aspectos metodológicos que animaron el trabajo. Tampoco formula prescripciones, pero sí evoca a la tradición gramsciana de una praxis que reconoce la lucha por la transformación radical de la sociedad, donde el camino político-organizativo es la cuestión. El texto se divide en dos partes que pretenden abordar el análisis de la hegemonía con respecto de la escuela, los territorios y la cuestión del “poder disperso”.

I

Antonio Gramsci analizó el capitalismo no sólo como un modo de producción o una formación económica, sino como un “sistema mundial” que ejerce relaciones de fuerzas e incurre en las maneras de vivir de las personas; por eso se alejó del determinismo económico del marxismo ortodoxo. En sus reflexiones asume una concepción dialéctica

¹ Aquí me alejo del supuesto de “interiorización” de normas y formas de hacer propias de un colectivo social; asimismo, de aquellos esquemas evolucionistas que reviven a partir de conceptos como “desarrollo”, “calidad” o “progreso”, abundantes en el discurso contemporáneo. Ante esto, resulta necesario identificar la articulación entre las acciones de los sujetos en la vida cotidiana y la estructura social, advirtiendo además la importancia de las continuidades o discontinuidades en las formas (Rockwell, 1987).



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

del proceso de transformación social, donde la política es reconocida como actividad predominante. Entendía la sociedad como una totalidad de relaciones sociales, nunca como una suma de factores aislados o yuxtapuestos. Como dice Campione (2000), la trayectoria de Gramsci puede ser caracterizada por un rasgo que la marca: la de un revolucionario.

El sardo italiano planteó una cuestión importante: ¿cómo puede una clase subalterna volverse clase dirigente y practicar el poder político para convertirse en hegemónica? Gramsci ligó el análisis de la hegemonía a su concepción del Estado capitalista (que controla mediante la fuerza y el consentimiento). Ante esto, no se tenga una visión cosificada y fetichista del Estado ni en el sentido estrecho de gobierno. Gramsci recuperó vastos significados que Lenin le atribuyó a la hegemonía, entendida como un proceso de dirección política de un sector social sobre otro que se ejerce en el plano político. También restauró la dialéctica marxista en el sentido mirar la *contradicción* en la vida social (Gramsci, 1975).

El revolucionario marxista planteó una distinción entre dominio y hegemonía, tal como recupera Raymond Williams (2000). La hegemonía adquiere, además, un doble sentido: expresa la capacidad del grupo dominante de contrarrestar la formación de un nuevo bloque histórico² y, a la vez, la capacidad creciente del grupo “fundamental” dominante de “escindirse”, superar el corporativismo y establecer alianzas en torno a una transformación de relaciones sociales. La dirección hegemónica se presenta como la *posibilidad* de un grupo dirigente de “tomar a su cargo el conjunto de problemas de la realidad nacional e indicar sus soluciones concretas (infraestructurales)” (Macciochi, 1975, en Rockwell, 1987).

La hegemonía, como dicen Wanschelbaum & Giniger (2014), impregna los modos de hacer, decir y sentir de los sujetos, en todo momento y lugar. Al mismo tiempo, no hay ningún espacio, incluida la escuela, donde no se pueda luchar contra el convencimiento o represión de la hegemonía burguesa. Gramsci discutió en todo momento en asumir instituciones de “nuevo tipo” (Wanschelbaum & Giniger, 2014), que nos llevarían a enfoques ahistóricos de la configuración del Estado (y de la sociedad) e interpretaciones instrumentalistas del Estado burgués. En otras palabras, siguiendo a Rockwell (1987), el problema principal gramsciano no reposa en clasificar a las

² Por ejemplo, mediante el análisis de la hegemonía, Stuart Hall (1980) estudió los mensajes construidos por los medios de comunicación. Él considera que estos productos constituyen una *batalla cultural* donde se enfrentan los creadores de los mensajes (codificadores) y los receptores (decodificadores).



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

instituciones según su pertenencia a la sociedad política (coerción/fuerza) o sociedad civil (consenso/hegemonía), se trata de dar cuenta del carácter histórico, variable y concreto entre ambos planos.

II

El interés por construir, paulatinamente, una lectura de los escritos de Gramsci articulada a la conceptualización del “poder disperso” conlleva pensar cómo las distribuciones específicas de poder convalidan y promueven la construcción de hegemonía. Asimismo, esta cuestión implica analizar los planos donde operan, en distintos grados y de manera dialéctica, relaciones de “poder”. Sin embargo, esta relación supone vigilancia porque podría generarse un planteamiento pasivo y objetivista de las luchas cotidianas. La sociedad o el acontecer histórico, como sostiene Williams, no pueden ser abstraídos jamás de los individuos ni de voluntades individuales: “afirmar que los ‘hombres’ definen y configuran por completo sus vidas sólo es cierto en un plano abstracto” (Williams, 2000, pp. 129–130).

La producción cultural ha estado estrechamente ligada a condiciones materiales e institucionales que están, a su vez, relacionadas a las fuerzas productivas de la sociedad (Williams, 2000). Por eso, en toda sociedad existen ciertas desigualdades estructurales específicas. Gramsci nos invita a reconocer la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total (Gramsci, 1971, 1975). Aquí resulta decisivo no sólo el sistema “consciente de ideas y creencias”, sino el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores dominantes, residuales y emergentes (Williams, 2000).

La crisis de los Estado-nación y la crisis del proyecto civilizatorio han forjado y potenciado desde muchos campos (como el educativo) diversas narrativas de transformación societal. Enmarcado en un contexto histórico casi de marginalidad estructural, producto de un consenso hegemónico de la ideología neoliberal noventista, en la crisis de 2001 en la Argentina, la *manipulación* política y cultural de los aparatos existentes tendieron sus redes, por ejemplo, en trayectos dominantes de la educación – que históricamente ha adoptado nociones como “desarrollo”, “buenas prácticas”, “competencia” y “calidad” que, paralelamente y con grandes recursos estructurales, establecen formas de control; no obstante, se gesta un complejo territorio de tensiones,



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

contradicciones y luchas ante estos mecanismos.³ Esto nos alerta que en varios aspectos coexisten asimetrías de poder.

Hoy vemos que diversas organizaciones de base sostienen que “otra alternativa posible” para transformar las estructuras sociales y económicas, surgidas sobre todo de una vasta trama de organizaciones y experiencias populares que ven luz en la movilizada argentina de hoy. Estos hilos en los territorios contra el Estado nacional capitalista –y no contra el Estado entendido como forma concreta de la sociedad humana, nos muestran las presencias cotidianas de las clases subalternas que intentan construir un proyecto político-educativo basado en la *conquista progresiva* de la autonomía ante un Estado hábil de estrategias de apaciguamiento (Ezpeleta & Rockwell, 1983).

En la estrategia política pareciera resonar la “guerra de posiciones” para centrar la contienda en el seno de las instituciones de la sociedad civil, sin esperar una inmediata conquista del poder político (Gramsci, 1975). En este sentido, es necesario vincular los “elementos del pasado y del presente” (Ezpeleta & Rockwell, 1983), en tanto los sectores populares obtengan mayores cuotas de autonomía en los territorios. La lectura de Rockwell (1987) respecto a la institución nos invita a cuestionar las tendencias de este concepto en términos racionalistas, ahistóricos y fetichizado de las relaciones sociales. En esta concepción, las instituciones adquieren existencia y continuidad en la medida que determinados sujetos colectivos las han conformado históricamente, según los procesos hegemónicos.⁴

Los territorios como escenarios donde la lucha política se despliega cotidianamente –como nos insiste Zibechi (2008)– han visibilizado diversas prácticas de sujetos rurales (trabajadores rurales, docentes, familias, peones, pequeños productores) que, como clase, han mostrado vastos elementos organizativos que incluyen algunos elementos importantes de masa de “intelectuales”⁵ que proyectan una fractura de carácter orgánico, históricamente organizada, a través de sus alianzas y estrategias, en las

³ Los medios de comunicación, centros educativos, sindicatos, organismos eclesiales no son meros *aparatos ideológicos de Estado*, son instituciones ideológicas y políticas de la sociedad civil cuyo funcionamiento se deslinda de los dictados gubernamentales en la medida en que son espacios abiertos a la lucha de clases (véase Pereyra, 1976).

⁴ Aquí el consenso tampoco es mera imposición de significados ideológicos por el Estado o por grupos dominantes; es producto de la negociación y formación de alianzas políticas entre grupos sociales en determinados momentos históricos (Rockwell, 1987).

⁵ Cuya función es precisamente la de lograr y mantener la “unidad organizativa y social” (véase Gramsci, 1984).



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

formaciones autónomas e independientes ante proyectos políticos extractivistas y las fuerzas sociales en pugna. No obstante, téngase cuidado en la apuesta de la autonomía que desdibuja la subalternidad o que la coloca en el terreno de un “esencialismo autonomista” que, asimismo, obstruye la capacidad de visualizar la complejidad y la profundidad de su contraparte subalterna situada al interior de las relaciones de dominación (Modonesi, 2010).

La problemática que Gramsci apunta a trabajar cómo la acción hegemónica es ejercida de manera variable en diferentes instituciones de la sociedad, en diferentes momentos y situaciones políticas. El análisis de la hegemonía nos permite pensar la realidad concreta no de una manera pasiva. Identificar las tensiones concretas y las luchas, cómo se configuran, es decir, los reflujos políticos y culturales –estas luchas nos permiten identificar la generación de propuestas que recuperan “los sentimientos, metas, pasiones de la clase obrera” (Gramsci, 1975, p. 133).

Pensar en cómo generar otras alternativas también implica pensar qué es y cómo funciona el poder hoy en día. Por eso Gramsci (2017), en sus cuadernos, decía que los revolucionarios jamás deben ser pasivos ante relaciones de fuerza política donde se construye cultura dirigente y el poder hegemónico. El sardo encontró en la coyuntura *una oportunidad para avanzar*. No serán para Gramsci solo las propias contradicciones del capitalismo las que conducirán a su derrumbe, sino también las ideas, los intelectuales, el partido, la cultura tienen un papel importante que cumplir para la transformación (Gramsci, 1975). Es necesario privilegiar, desde una reflexión militante, el conflicto político concreto y no sumergirnos en reflexiones eminentemente filosóficas. Reflexiones militantes que permitan enfocar problemáticas políticas concretas desde la óptica de la acción colectiva. Estos procesos han generado formas de dirección política-ideológica, articulando y dirigiendo en ese contexto un amplio abanico de alianzas.⁶

La conclusión política de este somero acercamiento expresa que en los territorios hay un malestar generacional que, siguiendo a Modonesi (2010), se traduce en rebelión, crítica y creatividad política frente, por ejemplo, al ajuste “verde” del sistema económico mundial (que se detuvo como acontecimiento, pero continúa como proceso). Estos aspectos muestran la correlación de fuerzas que actúan en contextos, por ejemplo, de crisis socioambiental. En consecuencia, se han propagado radicales y masivas

⁶ Me refiero, por ejemplo, a la enorme labor que realizan la Unión de Trabajadores de la Tierra, la Red Federal de Docentes por la Vida y la Red Nacional de Acción Ecologista.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

resistencias en defensa de los territorios con sus propias redes, repertorios de acción política y reivindicaciones, en una correlación de fuerzas marcadamente asimétrica. Sin embargo, es un espacio donde las clases subalternas han lanzado su desafío hegemónico.

Referencias

- Campione, D. (2000). *Antonio Gramsci. Breves apuntes sobre su vida y pensamiento* (IADE). Buenos Aires.
- Ezpeleta, J., & Rockwell, E. (1983). Escuela y clases subalternas. *Cuadernos Políticos*, (37), 70–80.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Buenos Aires: EDICOL.
- Gramsci, A. (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: EDICOL.
- Gramsci, A. (2017). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (1980). Encoding/Decoding. *Culture, Media & Language*, 129–139.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pereyra, C. (1976). El sujeto de la historia. *Dialéctica*, 1, 71–91.
- Rockwell, E. (1987). *Repensando institución: una lectura de Gramsci*. Cuadernos DIE, México.
- Wanschelbaum, C., & Giniger, N. (2014). ¿Prefiguración o revolución? ¡Esa es la cuestión! *II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe*. Presentado en Buenos Aires.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencias. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca Editora.